

# CAMPOS - FABRICAS - TALLERES

sky

## "BANDERA NEGRA"

Por la propaganda y la acción antimilitar.

El militarismo crece de día en día, como potencia material y como fuente de envenenamiento espiritual de los pueblos, y la guerra significa la más formidable amenaza contra el porvenir de la vida humana y de la cultura.

Creemos que la lucha contra esas plagas constituye una de las tareas más importantes del momento y a eso responderá "Bandera Negra", publicación quincenal, ilustrada y profusamente con fotografías de la última hecatombe mundial y grabados alusivos, de ocho páginas de texto, en donde recogeremos material estadístico, literatura antimilitarista moderna y antigua, que se presentará en forma que llegue a la capacidad comprensiva de todos, viejos y jóvenes, hombres y mujeres.

Es la primera publicación en su género en idioma español, y estamos seguros de antemano, no sólo de que llenará un vacío, sino de que ha de disfrutar de inmediato de la más cordial acogida.

Pedimos a todos los trabajadores, los revolucionarios y antimilitaristas conscientes —que comprendan el verdadero significado de la lucha antimilitarista, y para la cual es preciso llegar a descubrir el espíritu de absorción militarista en la propia vida civil, como ser la escuela oficial, la vivienda, educación estatal, las condiciones reglamentadas del taller moderno, y no en la expresión de sus efectos, como el cuartel y la guerra,

ni ayuda material y moral, direcciones de gentes interesadas en recibir este periódico, como subscriptores o como divulgadores.

Empresa de propaganda, creada por hombres de trabajo, sin compromisos con nadie ni con nadie, no disponemos al iniciar la tarea más que de nuestra voluntad de lucha, con tina firme confianza en la obra que nos proponemos. El primer número aparecerá el 1º de Mayo próximo y en lo sucesivo verá la luz quincenalmente.

Precio del ejemplar: 0.10 centavos. — Subscripción semestral: un peso—Anual: 2 pesos argentinos.

Correspondencia a J. BERENGUER, calle Maza 272, Buenos Aires (Argentina).

# La tragedia en las vías

## CHARLATANES

Muy difícil es que a la mayoría de los compañeros se les ocurra una idea aproximada de lo que oculta esta tragedia. Se tiene, comúnmente, a través de la visión de las persecuciones en toda la tierra, de la barbarie imperante en todos los países, la sensación de cuadros dolorosos de hechos inacabables saqueados por la servicia y el verduguelismo de los gobiernos dictatoriales o democráticos. Pero, al menos, allí identificamos al dictador, al tirano; aquí pasa sobre todo una opresión y dictadura cuyos resortes ignoramos. Aquí las vías son caminos al Monte Calvario.

## LOS EXTRANJEROS

Los miles de hombres que llegan casi diariamente al país son transportados a lejanos lugares y abandonados a sus propias fuerzas, en ambientes extraños a sus costumbres.

La miseria los doma, entregándolos a la vil especulación del obrero, de los contratiempos o de cualquier comprador de energías humanas. Acorralados en un medio hostil e impuro, pierden sus delicadezas de anchos o hombros, viviendo en la más intensa promiscuidad. El patrón los explota, la autoridad del medio los muerde, y el trabajador lugarezno los odia y se mata en la disputa del jornal. Los que no tienen familia corren de uno a otro lado, donde un comisario los insulta, otro los hace trabajar, y no les paga, diciéndoles por último: "Bueno, gringo, a perrear a otro lado". Esta es la gente que lucha y sufre en silencio, maldecido la vida y a quien los envió a estas tierras: consolados y agentes navajeros.

Cuando la cosecha se aproxima, el "Departamento Nacional del Trabajo" los envía a los lugares donde hay huérfanos y perspectivas de ella, experimentando a matar o ser muertos en las luchas obreras, donde a la ignorancia de aquellos se une a menudo la incomprendición de quienes no ven el verdadero enemigo bolandándose arriba, mientras los de abajo persiguen a esos pobrecitos acorralados, por el medio hostil y la miseria, a los "trabajadores", confundiendo las causas con los efectos de tan lamentable y dolorosa vida que llevamos los proletarios.

## ASEXUALES, INVERTIDOS

Hay a través de la campaña argentina, líneas y ramales que se distinguen por estos tipos, productos de circunstancias alegres y de ambientes depravados, de contradicciones sexuales y herencias borbotas. Los pediristas pasivos llevan nombres de mujeres o naciones: la "Brasileira", la "Paraguaya", seguramente de donde provienen o su físico da la sensación del lugar de origen. La reyerta entre ellos es habitual; vidas consumidas por el exceso y la depravación sexual, buscan en los golpes y la sangre una triste satisfacción. La mayoría han tenido por todo hogar los "reformatorios de menores". Tienen una característica agria, de desacorralados. La neurosis se suma a sus vicios, y los envuelve en la más pésima indolenza atachadora del crimen. Son timidos pero muy traidores. Los pediristas suelen utilizarlos en sus fachadas como asesinos en venganzas personales. No obstante, también suelen recordar, sollozantes, su infancia, la madre perdida y por la que nunca volverán, sus amigos, puros y limpios como alguna vez "ellos" fueron. En el fondo de sus corazones quedó, no deformado, un sedimento infantil que retorna cuando se alcoholizan o sus pasiones los revuelcan, empujados por una furacanada potencia, desde el más horrendo mal hasta la ternura y el lejano recuerdo de sus juegos de niños. Pero tras el llanto humano guardan la venganza y el goce de inflictir a otros en la depravación.

## ENFERMOS E INUTILES

No faltan en las vías los enfermos crónicos, los lántiles y quíones por sus gestiones y aburrimiento se suman a es-

tos y aburridos y amargos odios.

in caravanas doliente y angustiada. Son, en su mayor parte, expensionistas de hospitales, corredores de ellos y de las ciudades, buscan en las vías un refugio, donde vegetan miserables, ríen por los clientes para las limosnas y se prestan de guías a la policía cuando algún hombre se apodera de algo para comer o vestir. Arrastran así una extraña filosofía de sus vidas, llamando jubilados, y con derecho pedir. Han años atrás, entregado todo a la sociedad: alegría, juventud, esperanza. Fueron "nourrados", "trabajadores", "amaron" y "sufrieron" al igual de todos. También fueron "niños", tuvieron "madre" y "hogar". Ahora todo eso volvió en forma yoga, y solo los servían, con sus denominaciones acostumbradas, para eternizar disputas charlas o amargos odios.

in catavanas doliente y angustiada. Son, en su mayor parte, expensionistas de hospitales, corredores de ellos y de las ciudades, buscan en las vías un refugio, donde vegetan miserables, ríen por los clientes para las limosnas y se prestan de guías a la policía cuando algún hombre se apodera de algo para comer o vestir. Arrastran así una extraña filosofía de sus vidas, llamando jubilados, y con derecho pedir. Han años atrás, entregado todo a la sociedad: alegría, juventud, esperanza. Fueron "nourrados", "trabajadores", "amaron" y "sufrieron" al igual de todos. También fueron "niños", tuvieron "madre" y "hogar". Ahora todo eso volvió en forma yoga, y solo los servían, con sus denominaciones acostumbradas, para eternizar disputas charlas o amargos odios.

in catavanas doliente y angustiada. Son, en su mayor parte, expensionistas de hospitales, corredores de ellos y de las ciudades, buscan en las vías un refugio, donde vegetan miserables, ríen por los clientes para las limosnas y se prestan de guías a la policía cuando algún hombre se apodera de algo para comer o vestir. Arrastran así una extraña filosofía de sus vidas, llamando jubilados, y con derecho pedir. Han años atrás, entregado todo a la sociedad: alegría, juventud, esperanza. Fueron "nourrados", "trabajadores", "amaron" y "sufrieron" al igual de todos. También fueron "niños", tuvieron "madre" y "hogar". Ahora todo eso volvió en forma yoga, y solo los servían, con sus denominaciones acostumbradas, para eternizar disputas charlas o amargos odios.

in catavanas doliente y angustiada. Son, en su mayor parte, expensionistas de hospitales, corredores de ellos y de las ciudades, buscan en las vías un refugio, donde vegetan miserables, ríen por los clientes para las limosnas y se prestan de guías a la policía cuando algún hombre se apodera de algo para comer o vestir. Arrastran así una extraña filosofía de sus vidas, llamando jubilados, y con derecho pedir. Han años atrás, entregado todo a la sociedad: alegría, juventud, esperanza. Fueron "nourrados", "trabajadores", "amaron" y "sufrieron" al igual de todos. También fueron "niños", tuvieron "madre" y "hogar". Ahora todo eso volvió en forma yoga, y solo los servían, con sus denominaciones acostumbradas, para eternizar disputas charlas o amargos odios.

in catavanas doliente y angustiada. Son, en su mayor parte, expensionistas de hospitales, corredores de ellos y de las ciudades, buscan en las vías un refugio, donde vegetan miserables, ríen por los clientes para las limosnas y se prestan de guías a la policía cuando algún hombre se apodera de algo para comer o vestir. Arrastran así una extraña filosofía de sus vidas, llamando jubilados, y con derecho pedir. Han años atrás, entregado todo a la sociedad: alegría, juventud, esperanza. Fueron "nourrados", "trabajadores", "amaron" y "sufrieron" al igual de todos. También fueron "niños", tuvieron "madre" y "hogar". Ahora todo eso volvió en forma yoga, y solo los servían, con sus denominaciones acostumbradas, para eternizar disputas charlas o amargos odios.

in catavanas doliente y angustiada. Son, en su mayor parte, expensionistas de hospitales, corredores de ellos y de las ciudades, buscan en las vías un refugio, donde vegetan miserables, ríen por los clientes para las limosnas y se prestan de guías a la policía cuando algún hombre se apodera de algo para comer o vestir. Arrastran así una extraña filosofía de sus vidas, llamando jubilados, y con derecho pedir. Han años atrás, entregado todo a la sociedad: alegría, juventud, esperanza. Fueron "nourrados", "trabajadores", "amaron" y "sufrieron" al igual de todos. También fueron "niños", tuvieron "madre" y "hogar". Ahora todo eso volvió en forma yoga, y solo los servían, con sus denominaciones acostumbradas, para eternizar disputas charlas o amargos odios.

in catavanas doliente y angustiada. Son, en su mayor parte, expensionistas de hospitales, corredores de ellos y de las ciudades, buscan en las vías un refugio, donde vegetan miserables, ríen por los clientes para las limosnas y se prestan de guías a la policía cuando algún hombre se apodera de algo para comer o vestir. Arrastran así una extraña filosofía de sus vidas, llamando jubilados, y con derecho pedir. Han años atrás, entregado todo a la sociedad: alegría, juventud, esperanza. Fueron "nourrados", "trabajadores", "amaron" y "sufrieron" al igual de todos. También fueron "niños", tuvieron "madre" y "hogar". Ahora todo eso volvió en forma yoga, y solo los servían, con sus denominaciones acostumbradas, para eternizar disputas charlas o amargos odios.

in catavanas doliente y angustiada. Son, en su mayor parte, expensionistas de hospitales, corredores de ellos y de las ciudades, buscan en las vías un refugio, donde vegetan miserables, ríen por los clientes para las limosnas y se prestan de guías a la policía cuando algún hombre se apodera de algo para comer o vestir. Arrastran así una extraña filosofía de sus vidas, llamando jubilados, y con derecho pedir. Han años atrás, entregado todo a la sociedad: alegría, juventud, esperanza. Fueron "nourrados", "trabajadores", "amaron" y "sufrieron" al igual de todos. También fueron "niños", tuvieron "madre" y "hogar". Ahora todo eso volvió en forma yoga, y solo los servían, con sus denominaciones acostumbradas, para eternizar disputas charlas o amargos odios.

in catavanas doliente y angustiada. Son, en su mayor parte, expensionistas de hospitales, corredores de ellos y de las ciudades, buscan en las vías un refugio, donde vegetan miserables, ríen por los clientes para las limosnas y se prestan de guías a la policía cuando algún hombre se apodera de algo para comer o vestir. Arrastran así una extraña filosofía de sus vidas, llamando jubilados, y con derecho pedir. Han años atrás, entregado todo a la sociedad: alegría, juventud, esperanza. Fueron "nourrados", "trabajadores", "amaron" y "sufrieron" al igual de todos. También fueron "niños", tuvieron "madre" y "hogar". Ahora todo eso volvió en forma yoga, y solo los servían, con sus denominaciones acostumbradas, para eternizar disputas charlas o amargos odios.

in catavanas doliente y angustiada. Son, en su mayor parte, expensionistas de hospitales, corredores de ellos y de las ciudades, buscan en las vías un refugio, donde vegetan miserables, ríen por los clientes para las limosnas y se prestan de guías a la policía cuando algún hombre se apodera de algo para comer o vestir. Arrastran así una extraña filosofía de sus vidas, llamando jubilados, y con derecho pedir. Han años atrás, entregado todo a la sociedad: alegría, juventud, esperanza. Fueron "nourrados", "trabajadores", "amaron" y "sufrieron" al igual de todos. También fueron "niños", tuvieron "madre" y "hogar". Ahora todo eso volvió en forma yoga, y solo los servían, con sus denominaciones acostumbradas, para eternizar disputas charlas o amargos odios.

in catavanas doliente y angustiada. Son, en su mayor parte, expensionistas de hospitales, corredores de ellos y de las ciudades, buscan en las vías un refugio, donde vegetan miserables, ríen por los clientes para las limosnas y se prestan de guías a la policía cuando algún hombre se apodera de algo para comer o vestir. Arrastran así una extraña filosofía de sus vidas, llamando jubilados, y con derecho pedir. Han años atrás, entregado todo a la sociedad: alegría, juventud, esperanza. Fueron "nourrados", "trabajadores", "amaron" y "sufrieron" al igual de todos. También fueron "niños", tuvieron "madre" y "hogar". Ahora todo eso volvió en forma yoga, y solo los servían, con sus denominaciones acostumbradas, para eternizar disputas charlas o amargos odios.

in catavanas doliente y angustiada. Son, en su mayor parte, expensionistas de hospitales, corredores de ellos y de las ciudades, buscan en las vías un refugio, donde vegetan miserables, ríen por los clientes para las limosnas y se prestan de guías a la policía cuando algún hombre se apodera de algo para comer o vestir. Arrastran así una extraña filosofía de sus vidas, llamando jubilados, y con derecho pedir. Han años atrás, entregado todo a la sociedad: alegría, juventud, esperanza. Fueron "nourrados", "trabajadores", "amaron" y "sufrieron" al igual de todos. También fueron "niños", tuvieron "madre" y "hogar". Ahora todo eso volvió en forma yoga, y solo los servían, con sus denominaciones acostumbradas, para eternizar disputas charlas o amargos odios.

in catavanas doliente y angustiada. Son, en su mayor parte, expensionistas de hospitales, corredores de ellos y de las ciudades, buscan en las vías un refugio, donde vegetan miserables, ríen por los clientes para las limosnas y se prestan de guías a la policía cuando algún hombre se apodera de algo para comer o vestir. Arrastran así una extraña filosofía de sus vidas, llamando jubilados, y con derecho pedir. Han años atrás, entregado todo a la sociedad: alegría, juventud, esperanza. Fueron "nourrados", "trabajadores", "amaron" y "sufrieron" al igual de todos. También fueron "niños", tuvieron "madre" y "hogar". Ahora todo eso volvió en forma yoga, y solo los servían, con sus denominaciones acostumbradas, para eternizar disputas charlas o amargos odios.

in catavanas doliente y angustiada. Son, en su mayor parte, expensionistas de hospitales, corredores de ellos y de las ciudades, buscan en las vías un refugio, donde vegetan miserables, ríen por los clientes para las limosnas y se prestan de guías a la policía cuando algún hombre se apodera de algo para comer o vestir. Arrastran así una extraña filosofía de sus vidas, llamando jubilados, y con derecho pedir. Han años atrás, entregado todo a la sociedad: alegría, juventud, esperanza. Fueron "nourrados", "trabajadores", "amaron" y "sufrieron" al igual de todos. También fueron "niños", tuvieron "madre" y "hogar". Ahora todo eso volvió en forma yoga, y solo los servían, con sus denominaciones acostumbradas, para eternizar disputas charlas o amargos odios.

in catavanas doliente y angustiada. Son, en su mayor parte, expensionistas de hospitales, corredores de ellos y de las ciudades, buscan en las vías un refugio, donde vegetan miserables, ríen por los clientes para las limosnas y se prestan de guías a la policía cuando algún hombre se apodera de algo para comer o vestir. Arrastran así una extraña filosofía de sus vidas, llamando jubilados, y con derecho pedir. Han años atrás, entregado todo a la sociedad: alegría, juventud, esperanza. Fueron "nourrados", "trabajadores", "amaron" y "sufrieron" al igual de todos. También fueron "niños", tuvieron "madre" y "hogar". Ahora todo eso volvió en forma yoga, y solo los servían, con sus denominaciones acostumbradas, para eternizar disputas charlas o amargos odios.

in catavanas doliente y angustiada. Son, en su mayor parte, expensionistas de hospitales, corredores de ellos y de las ciudades, buscan en las vías un refugio, donde vegetan miserables, ríen por los clientes para las limosnas y se prestan de guías a la policía cuando algún hombre se apodera de algo para comer o vestir. Arrastran así una extraña filosofía de sus vidas, llamando jubilados, y con derecho pedir. Han años atrás, entregado todo a la sociedad: alegría, juventud, esperanza. Fueron "nourrados", "trabajadores", "amaron" y "sufrieron" al igual de todos. También fueron "niños", tuvieron "madre" y "hogar". Ahora todo eso volvió en forma yoga, y solo los servían, con sus denominaciones acostumbradas, para eternizar disputas charlas o amargos odios.

in catavanas doliente y angustiada. Son, en su mayor parte, expensionistas de hospitales, corredores de ellos y de las ciudades, buscan en las vías un refugio, donde vegetan miserables, ríen por los clientes para las limosnas y se prestan de guías a la policía cuando algún hombre se apodera de algo para comer o vestir. Arrastran así una extraña filosofía de sus vidas, llamando jubilados, y con derecho pedir. Han años atrás, entregado todo a la sociedad: alegría, juventud, esperanza. Fueron "nourrados", "trabajadores", "amaron" y "sufrieron" al igual de todos. También fueron "niños", tuvieron "madre" y "hogar". Ahora todo eso volvió en forma yoga, y solo los servían, con sus denominaciones acostumbradas, para eternizar disputas charlas o amargos odios.

in catavanas doliente y angustiada. Son, en su mayor parte, expensionistas de hospitales, corredores de ellos y de las ciudades, buscan en las vías un refugio, donde vegetan miserables, ríen por los clientes para las limosnas y se prestan de guías a la policía cuando algún hombre se apodera de algo para comer o vestir. Arrastran así una extraña filosofía de sus vidas, llamando jubilados, y con derecho pedir. Han años atrás, entregado todo a la sociedad: alegría, juventud, esperanza. Fueron "nourrados", "trabajadores", "amaron" y "sufrieron" al igual de todos. También fueron "niños", tuvieron "madre" y "hogar". Ahora todo eso volvió en forma yoga, y solo los servían, con sus denominaciones acostumbradas, para eternizar disputas charlas o amargos odios.

in catavanas doliente y angustiada. Son, en su mayor parte, expensionistas de hospitales, corredores de ellos y de las ciudades, buscan en las vías un refugio, donde vegetan miserables, ríen por los clientes para las limosnas y se prestan de guías a la policía cuando algún hombre se apodera de algo para comer o vestir. Arrastran así una extraña filosofía de sus vidas, llamando jubilados, y con derecho pedir. Han años atrás, entregado todo a la sociedad: alegría, juventud, esperanza. Fueron "nourrados", "trabajadores", "amaron" y "sufrieron" al igual de todos. También fueron "niños", tuvieron "madre" y "hogar". Ahora todo eso volvió en forma yoga, y solo los servían, con sus denominaciones acostumbradas, para eternizar disputas charlas o amargos odios.

in catavanas doliente y angustiada. Son, en su mayor parte, expensionistas de hospitales, corredores de ellos y de las ciudades, buscan en las vías un refugio, donde vegetan miserables, ríen por los clientes para las limosnas y se prestan de guías a la policía cuando algún hombre se apodera de algo para comer o vestir. Arrastran así una extraña filosofía de sus vidas, llamando jubilados, y con derecho pedir. Han años atrás, entregado todo a la sociedad: alegría, juventud, esperanza. Fueron "nourrados", "trabajadores", "amaron" y "sufrieron" al igual de todos. También fueron "niños", tuvieron "madre" y "hogar". Ahora todo eso volvió en forma yoga, y solo los servían, con sus denominaciones acostumbradas, para eternizar disputas charlas o amargos odios.